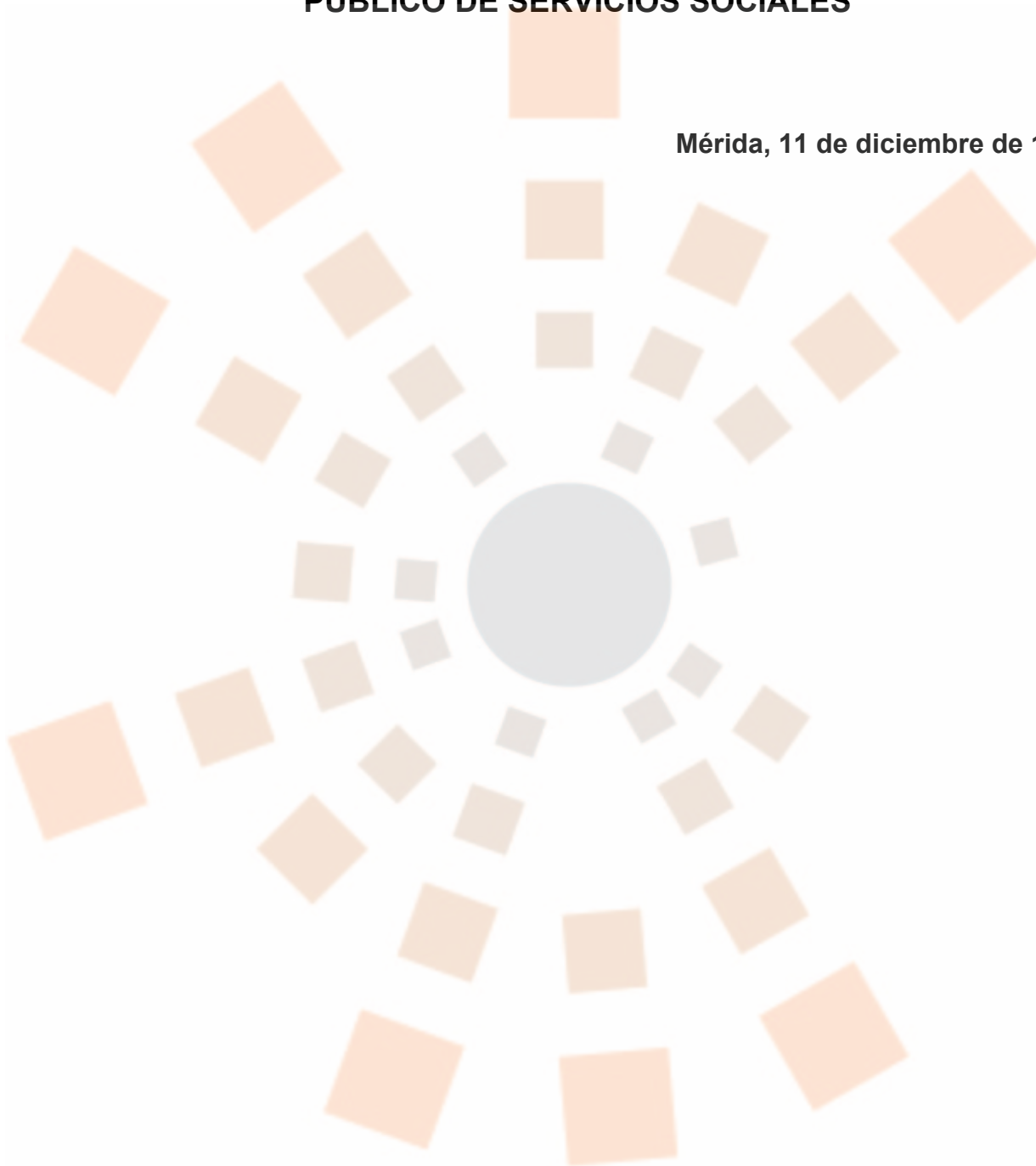


**INTERVENCIÓN DEL SECRETARIO GENERAL REGIONAL EN LAS
JORNADAS NACIONALES SOBRE EL MODELO DE SISTEMA
PÚBLICO DE SERVICIOS SOCIALES**

Mérida, 11 de diciembre de 1998



INTERVENCIÓN DEL SECRETARIO GENERAL REGIONAL EN LAS JORNADAS NACIONALES SOBRE EL MODELO DE SISTEMA PÚBLICO DE SERVICIOS SOCIALES

Mérida, 11 de diciembre de 1998

Gracias compañera Carmen, compañeras y compañeros, queridos amigos.

No me cabe la menor duda de que si estas Jornadas en lugar de ser sobre “el Sistema Público de Servicios Sociales” fueran sobre “la Problemática de la Minería”, pues la Comisión Ejecutiva Federal hubiera decidido hacer estas jornadas en León o en Asturias, por si acaso el tema a tratar hubiera sido por ejemplo, “la Problemática de la Pesca”, pues a lo mejor en Cádiz o en El Ferrol, hubieran tenido lugar estas jornadas, si acaso se hablara de “la Paz”, probablemente Euskadi hubiera sido el escenario más conveniente para que los expertos en esa materia pudieran discutir y elaborar sus propuestas.

Entiendo yo que si se ha elegido Extremadura para hablar de Servicios Sociales, será porque esta es una región modelo en la aplicación de lo que es la seña de identidad, el buque insignia del proyecto político de los socialistas en España. Así que por esa razón doy las gracias a la compañera Carmen por haber elegido Extremadura para que estéis aquí hoy, y de paso aprovecho para dar la bienvenida a aquellos que acuden de otras regiones, y sí anuncio que no voy a emplear mi tiempo en hacer propuestas más o menos novedosas, a inundar las salas con propuestas, sobre la materia que nos trae hoy aquí a Mérida, puesto que eso es lo que vais a hacer, en definitiva, a lo largo de los dos días y, por lo tanto, como las personas que habéis venido sois expertos en la materia y vais a tener cantidad de intervenciones, mucho más fundamentadas en el asunto que la que yo pudiera decir hoy aquí, si quisiera irme por otros registros, salir por otros derroteros que permitan darle contenido político a lo que hoy se comienza en Mérida y que promete terminar mañana, con la intervención de nuestro candidato José Borrell y, con lo que es mucho más importante, la base de la discusión que aquí se haga en Extremadura, servirá, sin duda, como compromiso firme del Partido Socialista Obrero Español para incorporar a su programa electoral y enfrentarlo con otras propuestas que se hagan desde la derecha o desde el Centro, si por fin consiguen algunos esa cota política.

Yo por lo tanto intento marcharme por otros derroteros:

Primer derrotero, quisiera decirles a los reunidos que los que estamos aquí somos socialistas o estamos de acuerdo con el ideario político socialista, y esto que parece una verdad de perogrullo, no está mal decirlo en estos momentos en la sociedad en la que estamos viviendo, y decirlo bien alto para poner en evidencia a aquellos que piensan que las ideologías han terminado, que ya no hay grandes diferencias entre la derecha y la izquierda, que, en definitiva, todo se reduce a

buscar un centro que es “nada”, porque el centro es nada y de aquello que es ni derecha ni izquierda, y una ideología política que se defina por nada en nada, pero en esta situación estamos en estos momentos, es decir, no merece la pena discutir, total estamos en la Unión Europea, en definitiva la política la marca la unión, los grandes bancos, etc., etc., y tenemos poco escenario, poco camino en el que desarrollar nuestras propuestas políticas.

Yo quiero decir que si estamos hablando, si vamos a hablar de Servicios Sociales, es porque en primer lugar somos socialistas, y somos socialistas y apostamos por los servicios sociales, no en función de intereses electorales, es decir, yo no combato, ni peleo por los servicios sociales, por los derechos constitucionales, por los derechos humanos, cuyo 50 aniversario celebramos en esta semana, simplemente por hacer una propuesta electoral más convincente que la del Partido Popular.

Yo peleo y lucho por los servicios sociales porque soy socialista, porque creo en ello, porque creo que es justo, por un problema de justicia y eso después tendrá una traducción electoral positiva o negativa, no me importa. Creo que debemos defender lo que tenemos que defender, independientemente de cual sea el resultado o nuestra suerte electoral. Defendemos lo que defendemos no para ganar, sino defendemos lo que defendemos porque es de justicia hacerlo, porque entra dentro de nuestro ideario socialista.

Segunda cuestión que me gustaría analizar. Existen o no recursos suficientes en la sociedad española como para poder garantizar esos derechos que la compañera Carmen ha enumerado rápidamente y, que estoy seguro, que a lo largo de los dos días van a ser expuestos en profundidad en estas jornadas.

Se dice mucho, se dice, sobre todo por parte de la Banca, que no habrá recursos económicos suficientes para atender determinadas prestaciones, que seguramente los que tengan 50-60 años podrán a lo mejor disfrutar de un sistema público de pensiones, que los que tengan 20-30-40 años ya es más discutible, lo decía el señor Rato hace unas semanas y que, por lo tanto, habrá pocos recursos y que seguramente habrá que ir a otra forma de prestaciones sociales tendentes fundamentalmente que cada uno se busque la vida por otro camino.

Yo quiero demostrar, al final de mi intervención, que eso es una mentira de las muchas que se están echando en este momento en la sociedad española, pero no me precipito, no me adelanto, vamos a poner punto.

¿Existe en estos momentos fundamento como para que los socialistas españoles sigamos teniendo voluntad clara, decidida y firme de apostar por la ideología socialista?. Yo voy a intentar demostrar que sí, es posible que existan aquellos que crean que las ideologías han terminado, pero que a cada día, a cada paso que uno va dando se encuentra con que eso es una falacia, es una mentira, como lo pone de manifiesto por ejemplo el informe que la ONU hacía público anteaayer, donde acreditaba con cifras que 130 millones de niños en el mundo en estos momentos no tienen educación, no tienen educación, no van a la escuela, y que doscientos y pico millones ni siquiera llegan a los cinco primeros años de educación. Seguramente que algún liberal de nueva jornada dirá que es que eso es consecuencia del fracaso escolar, que los niños que llegan hasta quinto curso el fracaso escolar termina con ellos, yo digo que eso no es el fracaso escolar sino que

eso es el éxito del sistema, como podré intentar también demostrar a lo largo de mi trayecto.

Pero en realidad lo que a mí me sugiere esa noticia de la ONU, de hace dos días, 130 millones de niños sin escuela, lo que me sugiere es que la noticia pone de manifiesto que a finales del siglo XX, entrando ya en el siglo XXI, a finales del siglo XX, en el mundo en que vivimos y que ha sido gestionado en la mayor parte del tiempo por el sistema capitalista, por la derecha en definitiva, exige el mundo en el siglo XXI, a finales del siglo XX, es mucho más injusto que lo fue hace dos años, hace cuatro siglos y hace quince siglos, es decir, frente a lo que pueden decirnos de que ya hemos llegado a una igualdad tan importante, que no hace falta prácticamente más que pequeños apuntes entre la derecha y la izquierda, porque todo lo demás es igual, porque ya hemos conseguido llegar al máximo, y ya no podemos llegar más arriba, yo me propongo en esta tarde, muy brevemente, con la brevedad que pueda decir que el siglo XX es mucho más injusto que el siglo XV, que el siglo XIV, que el siglo XIII y que el siglo XIX.

Veamos algunas cuestiones:

Hasta el siglo XIX por ejemplo la diferencia que había entre los seres humanos estaba muy atenuada en algunos aspectos, era una diferencia mínima.

Por ejemplo a la hora del nacimiento de los seres humanos no había diferencia, tan fuerte era el dolor de la reina cuando paría como el de la esclava, puesto que las parteras tenían las mismas condiciones sanitarias e higiénicas, es decir ninguna, y las mismas técnicas para la reina que para la esclava.

El dentista hacía exactamente el mismo daño al faraón que al esclavo. No había anestesia, cuando a uno le dolía una muela, exactamente había el mismo dolor para unos que para otros.

El analfabetismo, el analfabetismo era igual para todos, había unos pocos intelectuales que sabían leer y escribir, el resto, el resto del mundo era un mundo analfabeto, era un mundo ignorante.

Los viajes, los viajes eran tan penosos para unos como para otros. En el siglo V todo el mundo tenía que ir andando, un pie delante y otro pie detrás, ricos y pobres. Sin embargo en el siglo XX eso ya no ocurre, en el siglo XX las diferencias aumentan espectacularmente.

Por ejemplo el consumo. La diferencia en el consumismo entre ciudadanos de clase media y ciudadanos pobres, de países pobres, y ciudadanos pobres de países ricos es abismal, abismal.

Mi niña con siete años, ha estrenado ya más calzados en los siete años, que todo lo que pueda estrenar una niña de Centroamérica a lo largo de toda su vida.

En algunos telediarios, anteayer, veía yo las noticias doble, unos países preocupados por el exceso de peso de sus habitantes y otra noticia de otro redactor que emitía desde otros mundos distintos, preocupados porque los niños se morían de hambre, es decir hay una diferencia brutal. Una parte del mundo preocupado por el exceso de peso de sus hijos, y otra parte del mundo preocupado porque los niños no tienen para comer y se mueren de hambre.

Respecto a la salud. Antes he dicho que había poca diferencia a la hora de dar a luz, a la hora del dentista, etc., etc., hoy, finales del siglo XX, en la salud existe una diferencia brutal entre ricos y entre pobres, sé que esta terminología no es políticamente correcta pero es que es la que hay, es así, no podemos camuflarla, y hay ricos hoy en el mundo, que cuando tienen una dolencia en modernos jeep se traslada a cualquier clínica del mundo donde la moderna cirugía hace milagros, y sin embargo sigue habiendo millones de ciudadanos, los pobres del mundo en definitiva, que continúan sin medicamentos y sin salud, y que nos lo están pidiendo todos los días desde todas partes del mundo, es decir, ahí la diferencia que había anteriormente no es que se haya atenuado sino que es una diferencia brutal entre el que tiene recursos y el que no tiene absolutamente ningún recurso.

La tasa de mortalidad en el siglo XV todo el mundo que nacía se moría en un porcentaje muy elevado, 60-70%. El hijo del rey y el hijo del pastor, todo el mundo, todos los niños, había una tasa de mortalidad espectacular, 70%. A finales del siglo XX para las clases medias y las clases altas la tasa de mortalidad infantil prácticamente ha desaparecido, en el 5'4, 4'3, etc., etc. Sin embargo en el mundo subdesarrollado, en los pobres del mundo la tasa de mortalidad infantil sigue estando en el 60-65 y en el 70%, es decir, en la misma tasa que hace cinco, que hace diez, que hace quince siglos, lo cual me parece que es algo tremendamente espectacular.

La esperanza de vida, la esperanza de vida hace ocho siglos era exactamente igual para el rico que para el pobre, todo el mundo se moría a los 35 años, cuarenta años, como muy tarde. Hoy la esperanza de vida en el mundo desarrollado llega a los 75-80 años, incluso algunos dicen, algunos investigadores, algunos biólogos, etc., dicen que en el 2020 podremos durar 130 años, que no sé para qué, si no nos garantizan la pensión, que suspendan las investigaciones, no quiero vivir 130 años muerto de hambre, ya está bien, ¿eh?, y sin embargo hoy la esperanza de vida, repito, en el mundo desarrollado para los ricos y para las clases medias están en los 75 años, 80 las mujeres, para los pobres sigue estando donde estaba hace 5 siglos, en los 35 ó 40 años, en esos países la gente se muere a los 35 ó 40 años.

Solamente ha habido un avance espectacular en el tema sanidad (...)

(...) Respecto a la educación. Antes, decía yo al principio de mi intervención, en el siglo XIV, siglo XIII, siglo XII, eran muy poquitos, muy poquitos los ciudadanos del mundo que sabían leer y escribir, muy poquitos, por lo tanto había una minoría minoritaria intelectual entre un mundo de ignorantes y de analfabetos. Hoy las clases medias, las clases altas atraviesan la educación desde la primera etapa a los tres años hasta llegar a la universidad y, mientras tanto los pobres, de los países pobres, siguen en el mismo nivel de analfabetismo que hace dos siglos, que hace tres, que hace cuatro y que hace quince siglos.

Las casas, las casas. Hoy la clase media, y no digamos nada la clase alta, disfrutan de una vivienda, disfrutamos de una vivienda que disponen de una higiene y de unos aparatos que bueno, que el faraón más poderoso o el emperador romano más poderoso de los poderosos, si levantara la cabeza se quedaría totalmente alucinado de como vivimos la clase media y la clase alta hoy en los países desarrollados. Pero mientras tanto, mientras tanto millones de seres humanos siguen viviendo en las mismas casas que vivían sus antepasados hace diez siglos,

en pequeñas chabolas miserables donde la gente tienen los mismos padecimientos y las mismas carencias que hacen diez, doce, catorce siglos, nada más hay que darse una vuelta, por ejemplo, por los alrededores de Lima para comprobar que cuando hablo de millones no estoy exagerando en absoluto la nota.

En 1993, os acordareis, que un fotógrafo llamado Kevin Cáster publicó una fotografía de una niña de Somalia, agachada, una niña de 12 años, agachada, muriéndose, con un buitro al lado que estaba esperando la muerte para comerse a la niña, os acordáis de esa fotografía. Si alguien del siglo XIX, si alguien del siglo XIX hubiera podido ver esa escena se hubiera quedado maravillado, se hubiera quedado maravillado viendo las máquinas fotográficas de Kevin Cáster, los grandes teleobjetivos y lo que más le hubiera llamado la atención es que además esa fotografía, en tiempo real se vio en todo el mundo, se hubiera quedado maravillado, pero al mismo tiempo, seguramente se hubiera suicidado al comprobar que toda esa importantísima tecnología que a él le llama la atención, porque en el siglo XIX era inimaginable, toda esa enorme tecnología no servía para salvar la vida de una niña de 12 años. Se hubiera suicidado, cosa que por cierto hizo Kevin Cáster cuando comprendió la foto que había hecho y las consecuencias que había tenido esa foto.

Al año siguiente en Zaire, otra fotografía, unas grandes máquinas, no sé como se llaman, unos burles, burdoces, enormes, con unos brazos que salían, que entraban cogiendo, ¿qué es lo que cogían?, cadáveres, muchos cadáveres, y los metían en unas enormes fosas. Un ciudadano del siglo XIX que hubiera levantado la cabeza se hubiera quedado alucinado viendo ese enorme tractor, con esos brazos articulados, subiendo o bajando, pero se hubieran muerto, muerto de la rabia, diciendo como es posible que esas tecnologías que han desarrollado estas bestias del siglo XX sólo sirvan para poder meter en fosas comunes a cientos de cadáveres muertos de hambre, de sed, de diarrea, etc., etc. No es posible que alguien del siglo XIX comprendiera esto que está pasando en el siglo XX.

Que decir si un ciudadano del siglo XIX o del siglo XVIII levantara la cabeza y vieran que hoy día en el mundo desarrollado, este mundo tan desigual que yo creo que es mucho más desigual que nunca, se puede salvar la vida de seres humanos por un procedimiento de trasplante de órganos, se quedarían alucinados, no es posible, alguien tiene un corazón malo y se le trasplanta otro corazón, un riñón, un hígado. La tecnología ha llegado donde no podíamos ni siquiera imaginar. Ahora lo que ese hombre no debería, no podría comprender es cuando viera la foto que todos hemos visto, de niños en Brasil con un cartel colgado del cuello, diciendo "trasplantes de hígados tantos dólares, trasplantes de riñón tantos dólares", etc., es decir un niño que ponía a la venta sus órganos, sus órganos, para que otros pudieran trasplantarlos, eso no lo entenderían. No entenderían ver los impresos de algunas agencias de turismo, que practican el turismo biológico a India, donde unos padres con recursos económicos llevan a sus hijos enfermos del corazón o del riñón o del hígado o de los pulmones, para que sean trasplantados con los órganos de niños asesinados, asesinados vilmente para que esos órganos de niños pobres sirvan para salvar la vida de niños ricos. No podría entender que la tecnología haya llegado tan lejos como para permitir asesinatos, para que unos se salven y otros perezcan y otros mueran.

Al final del siglo XIX se abolió la esclavitud en el mundo. En 1808 en EE.UU. prohibieron el tráfico de esclavos. Esta semana, ayer, celebramos el 50 Aniversario de la declaración de Derechos Humanos, y como sabéis todos los gobiernos en

1948 se manifestaron contra la esclavitud, no hay esclavitud en el mundo. Pues en 1998 sigue existiendo una esclavitud seguramente peor que la había en el siglo XIX.

En Brasil, por ejemplo, hoy trabajan cuatro millones de seres humanos en el campo sólo por la comida, cuatro millones de seres humanos en el campo sólo por la comida.

Los arquitectos han conseguido algo extraordinario, cuando uno va a comprarse un piso lo primero que te enseñan es la maravilla que han descubierto, que es el cuarto del servicio, que han conseguido en 15 m², meter a una mujer normalmente, con la habilidad de que no se asfixie durante toda su vida, tenía que tener mérito. La tecnología ha llegado tan lejos que las casas, las casas de la burguesía, de la clase media, todas tienen un pequeño cuartito donde vive una señora durante toda su vida, o el tiempo que dure sin asfixiarse, ahí es donde está el mérito, sin asfixiarse. Pero no hay esclavitud, como todos vosotros sabéis en finales del siglo XX.

La deuda de los terceros países que hoy estamos pidiendo que se condonen, que se perdone, la deuda de los países pobres no es, en definitiva, más que una forma de esclavitud, porque esa gente tiene que estar trabajando toda su vida, toda su vida, sólo para pagar los intereses de una deuda que ellos no generaron y que otros países prestaron a gobiernos ilegítimos.

Y que decir de las pateras que transportan a emigrantes por el Estrecho de Gibraltar. A alguien le recuerda esa imagen que cada cierto tiempo vemos de las pateras, que recuerda a los barcos del siglo XVII trasladando a esclavos por el océano, a mí si me lo recuerda, incluso pienso que en estos momentos están muriendo más esclavos como consecuencia de esos traslados que morían en el siglo XVII, desde luego eran pocos los que morían por ahogamiento, en última instancia por agotamiento.

Así que podríamos seguir poniendo multitud de ejemplos que demostrarán que efectivamente en el siglo XX la igualdad, lejos de estar próxima a conseguirse, ha aumentado con respecto a la situación que la humanidad ha vivido en los siglos que nos han precedido.

Luego todo aquel que profese un pensamiento progresista, un pensamiento de izquierda, un pensamiento socialista, sabe que está absolutamente justificado seguir manteniendo ese pensamiento, seguir manteniendo esa forma de pensar, puesto que hay una larga marcha, un largo camino que hacer, para intentar equilibrar la situación de injusticia, de desigualdades, que en estos momentos existe en un mundo que, como digo y repito, marca y mantiene las diferencias entre la izquierda y entre la derecha.

Y en segundo lugar, hablaba yo al principio de si existirían o no existirían recursos para mantener determinados derechos, determinadas prestaciones, que no solamente en la Constitución, sino que también el propio derecho del ciudadano exige, tales como son una educación gratuita, una sanidad gratuita y una pensión para todos los ciudadanos una vez que haya concluido su edad laboral.

Se lo dije que no hay recursos, se lo dije que no es posible atender todos los gastos que genera la sociedad moderna en la que estamos viviendo, el estado del bienestar que se creó después de la segunda guerra mundial.

Pues yo quiero decir y apuntar solamente un dato. En los últimos veinte años la riqueza española se ha multiplicado por dos, se ha duplicado, y los españoles que hemos estado trabajando en los últimos veinte años, hemos multiplicado la riqueza de nuestro país por dos, y lo hemos hecho trabajando el mismo número de personas, es decir, no ha aumentado la población activa, la población activa de 1998 y la población activa de veinte años atrás, sigue siendo exactamente la misma en España, quiere decir que el mismo número de trabajadores hemos sido capaces de generar el doble de riquezas. Luego si hace veinte años se podían mantener determinadas prestaciones sociales, veinte años después, no solamente que se puedan mantener sino que hay recursos de sobra para mantenerlos puesto que hemos multiplicado la riqueza de nuestro país por dos. Pero digo más, dentro de los próximos veinte años los mismos trabajadores, la misma población activa multiplicará la riqueza de nuestro país, no por dos, sino por tres o por cuatro, luego si somos capaces de producir más riquezas, quiere decir que esa riqueza se puede redistribuir, se puede repartir. Luego el problema no está en el aspecto de la problemática económica.

¿Sabéis dónde yo creo que reside en estos momentos el problema fundamental para el mantenimiento del estado del bienestar, para que sigan existiendo servicios públicos esenciales en nuestra Comunidad?, yo creo que el problema fundamental no está en el dinero, sino está en la aptitud de los ciudadanos, en la aptitud de los ciudadanos que comienza a entusiasmarse con el discurso neoliberal de aquellos que le dicen, no tiene usted necesidad de tener que pagar impuestos a un gobierno de izquierdas para mantener a una población pasiva cada día más alta, cada día más grande, cada día más numerosa. Eso es lo que está en juego, no un problema de dinero, el dinero existe, es un problema de aptitud. Y le están intentando convencer a la gente, a la ciudadanía, a la clase media, etc., etc., diciendo “¿usted puede pagarse la educación de sus hijos por su cuenta?, pues si puede pagarla ¿por qué tiene que pagar impuestos al Estado, para qué además pagar impuestos al Estado, para mantener a un ejército de vagos, para mantener a una población cada día más envejecida, cada día mayor?, no pague usted impuestos, pague la educación de sus hijos en la enseñanza privada”. “¿Usted puede pagar una clínica privada, un seguro médico?, pues no pague usted impuestos, para mantener una sanidad, para pobres, en definitiva, donde está todo el mundo, páguese usted su propia sanidad y no pague impuestos al Estado”. “¿Para qué quiere usted pagar impuestos, para tener una pensión ridícula dentro de veinte años?, hágase usted un fondo de pensiones, y teniendo un fondo de pensiones, deje usted de pagar impuestos”. Ese es el discurso que en estos momentos se está transmitiendo a la sociedad, y ese es el discurso que lamentablemente, una parte importante de la sociedad española está empezando a comprar, está empezando a comprar. Y los socialistas tenemos que intentar no vender más barato que la derecha, porque si vendemos más barato que la derecha estamos renunciando a nuestra esencia, estamos renunciando a nuestros principios. No se trata de ver quien baja más impuestos, se trata de saber cómo se mantienen determinados derechos, como son la educación, la sanidad y las pensiones, que son ineludibles, para que una persona pueda sentirse satisfecha de haber nacido y de haber vivido en esta sociedad. Y ese trabajo, es un trabajo complicado, es un trabajo difícil.

Seguramente no nos entenderán, seguramente no nos entenderán, seguramente creerán que nosotros queremos cobrar impuestos porque nos gusta fastidiar a la gente, nos gusta que pague la gente cuanto más dinero mejor, no es verdad, nosotros estaríamos encantados de que nadie pagara, pero también hay que decirle a la gente “que aquel gobierno que baja los impuestos, que aquel gobierno que quiere reducir el déficit público a cero”, como dice el señor Rato hoy, “que aquel gobierno además que puede tener riesgos de que los fondos europeos comiencen a disminuir a la fuerza, a la fuerza, no tiene más remedio que reducir gastos, no tiene más remedio que reducir gastos”, si no se puede bajar impuestos no se puede bajar el déficit a cero o a uno, o a dos por ciento, me da igual, no se puede prescindir de las ayudas europeas y al mismo tiempo gastar más, porque eso no tiene ni pie ni cabeza.

Por lo tanto, es necesario decir a la gente que donde este gobierno va a dejar de gastar son fundamentalmente en aquellos capítulos donde se invierte mucho dinero, es decir, en infraestructura por una parte y en servicios sociales por otra. No va a ahorrar dinero del Ministerio de Justicia, no va a ahorrar dinero del Ministerio de Administraciones Públicas, va a ahorrar dinero del Ministerio de Infraestructura y va a ahorrar dinero del Ministerio de Bienestar Social. Y eso va a ocurrir indefectiblemente con este gobierno y con cualquier gobierno que predique un sistema de bajada de impuestos y un sistema de reducción del déficit a cero.

La clase media puede ser que compre ese discurso, pero hay que decir una cosa, lo que nunca podrá comprar la clase media será su seguridad, su seguridad, nunca la va a poder comprar, nunca, y cuando empiece, que ya está empezando a haber de nuevo exclusión social, marginación de la gente, la gente tendrá que vivir forzosamente, forzosamente, y se nos dará cada día más en las grandes ciudades, donde la clase media está contentísima de que en enero, en la nómina, va a recibir algo más de dinero, sin duda, lo que no sé es cuanto va a gastar en repararse el automóvil o en comprar un nuevo bolso a la señora, o en preparar sus puertas, porque el que no tenga asistencia social se convertirá en un marginado, se convertirá en un delincuente y terminará atentando contra la seguridad tan preciada para la clase media que no quiere pagar impuestos y encima quiere tener una buena seguridad. Pues hay que decirle que no, la seguridad la podrá comprar los ricos, ellos no, pero aquel que se quede fuera del sistema, no se queda sin comer, no se queda sin comer. Así que aunque solamente fuera por beneficios y por intereses más o menos espurios, a la clase media tampoco le interesa este sistema de juego, de suma cero, que el Partido Popular quiere hacer y que nosotros tenemos la obligación de denunciar.

Repito, no vendiendo la mercancía más barato que ellos, sino vendiendo lo que consideramos que es una sociedad justa, que es una sociedad equilibrada y que es una sociedad igualitaria. La sociedad del siglo XX es una sociedad mucho peor, más desigual que la que había en el siglo XIX y en siglos anteriores.

Así que tenemos una tarea por delante enorme, tenemos una cobertura que justifica por qué somos socialistas, y tenemos también que hacer lo que ya hicimos a lo largo de los quince años, cuando nos toque volver a hacerlo, cuando nos toque volver a hacerlo. Es decir, queridos compañeros y queridas compañeras, no nos angustiemos por ganar las elecciones, nuestro partido es un partido de gobierno, si no gobernamos hacemos menos que estando en la oposición, pero no hay que

gobernar a cualquier precio, hay que gobernar con nuestras ideas, con nuestros principios, y sin dejarnos arrastrar por una sociedad que va a lo cómodo, y que va a lo fácil, nosotros tenemos que ir también a lo difícil si esa dificultad conlleva la igualdad y la solidaridad entre todos los ciudadanos.

Nada más, muchas gracias y queda inaugurada la jornada.

